

El mundo donde hoy verdaderamente habita Jorge Teillier (*)

Es recurrente que cumplido ciertos periodos regulares de tiempo, como cinco, diez, cincuenta años, nos inclinemos a recordar un suceso -tal vez otra manifestación de nuestro apego al sistema decimal. Personalmente no escapo a esta arbitraria regla - como a muchas otras cuestiones injustificables- y estos días me ha acompañado una especial nostalgia por la presencia de Jorge Teillier, quien precisamente señalaba que "la nostalgia es el mal recurrente de los poetas... pero la nostalgia de las cosas que deberían sucedernos y no nos suceden", cuestión a la que Joaquín Sabina, a su nocturna manera, ha adicionado la reflexión de que "no existe nostalgia peor que añorar lo que nunca jamás sucedió".

Y precisamente el poeta Jorge Teillier murió de esta "nostalgia peor" un 30 de abril, hace ya cinco años. Nostalgia de volver a habitar un mundo desaparecido, extinto, el de su infancia; que Teillier tercamente recrea en sus poemas una y otra vez, negándose a verlo desaparecer. Sostenía que su misión como poeta es mantener una ventana a ese universo ideal, valórico -materializado en el pequeño pueblo- que nos entregue una alternativa a este mundo en que nos mantenemos viviendo.

El reiterado regreso de Teillier al universo personal, mágico y rural de su infancia, en el vehículo del poema, no es un recurso para alienarse, no fabrica un mundo imaginado para asilarse en él. Teillier mantiene vivo en su universo poético al pueblito rural en que creció como una respuesta ética al mundo que si bien no hemos creado, mantenemos, de forma cada vez más difícil de justificar.

Allí, en sus calles aldeanas conocemos la historia de cada habitante, de quienes no esperamos nada extraordinario; pues ya su existencia en humana relación es extraordinaria; cada casa, árbol, y rincón del pueblo está lleno de nuestra vida y de todas las vidas que lo habitan, y es posible palpar el latido de las

existencias que allí permanecen: nuestra historia de escala humana, construida con pequeños acontecimientos, es un habitante esencial de la aldea: el primer beso, la primera embriaguez, la primera riña a puñetazos, la primera melancolía de amor; la existencia unitaria que nos evocan su única escuela, su única plaza, los ebrios invariables en cada local, la estación de tren; y finalmente, el sentimiento personal de seguridad que nos impregna, que se basa no en la ausencia de delincuencia como a menudo hoy se pretende, sino en ser verdaderamente parte de ese pequeño universo. La muerte y la ausencia no son aquí sinónimos, de alguna forma percibimos que permaneceremos en la aldea, pues ya somos orgánicamente en ella. Teillier hizo de resguardar nuestro derecho a conocer este universo, a impregnarnos de su contenido humano, solidario y finalmente ético, su arte poética.

Se ha concebido la muerte como un "misterio insondable", y no podemos visitar hoy a nuestro necesario Jorge. Si tratamos de imaginar el mundo que hoy alberga al poeta, no puedo sino concebirlo sonriendo deteniendo su mirada en el paso de un tren, hasta que el silbato de las doce lo pone caminando calmadamente hacia un almuerzo con sus padres y abuelos, allí en su aldea poética. Algún Dios sabio y poco sofisticado lo permita.

Gonzalo Oliva Dinamarca
Abogado, profesor Escuela de Derecho
UNAP

(*) En 1968 el poeta Jorge Teillier publica un artículo titulado "El mundo donde verdaderamente habito, o la experiencia poética", en que ensaya una explicación de su quehacer poético, que luego sería incluido en su poemario "Muertes y maravillas" (1971).

El Norteño, 28 abril 2001, P.3

594291

El mundo donde hoy verdaderamente habita Jorge Teillier [artículo] Gonzalo Oliva Dinamarca

Libros y documentos

AUTORÍA

Oliva Dinamarca, Gonzalo

FECHA DE PUBLICACIÓN

2001

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El mundo donde hoy verdaderamente habita Jorge Teillier [artículo] Gonzalo Oliva Dinamarca

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile